

EL VINALAPÓ.

PERIÓDICO LIBERAL-DINÁSTICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

San Gerónimo, 17, bajo, Administración.—Comunicados á 0,50 pesetas cada línea.—Anuncios á precios convencionales.—Se publica los domingos.

Director Propietario:

DON ILDEFONSO SANSANO BUYOLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Elche, un mes 0'50 pesetas.
 Fuera, un trimestre 2 "
 Números sueltos 0'15 "

ADVERTENCIA.

Siendo imposible podernos dirigir personalmente á cada uno de los señores que se hallan pendientes de pago con esta Administración, lo hacemos por este medio, rogándonos así amistosamente á los señores que á continuación se espresan:

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis; desde 16 de Febrero de 1884 hasta 15 de Diciembre del mismo año en que, al enviarle los recibos, nos devolvió el número.

D. Francisco Marcelo Laguillon, banquero, Alicante; desde 16 de Agosto de 1884 hasta 31 de Diciembre de igual año.

D. Antonio Garcia, del comercio, trapería, Murcia; desde 16 de Febrero de 1884 hasta 31 de Diciembre del propio año, en que hizo lo mismo que el señor Obispo.

(Se continuará.)

AL LECTOR

Nuevamente se ha retrasado la publicación de nuestro periódico; nuevamente, ante dolorosa experiencia, nos vemos precisados á confeccionarlo en Alicante. Estériles han sido nuestros trabajos, vanos nuestros deseos, inútil todo: hacer en Elche la tirada de EL VINALAPÓ es, hoy por hoy, humanamente imposible.

Nosotros sólo sabemos cuantos fueron nuestros desvelos para que el número correspondiente al domingo de la anterior semana, pudiera publicarse el miércoles, es decir, con dos días de retraso; nosotros sólo sabemos las angustias que entonces pasamos. Y cuando se nos había prometido que en adelante se cumpliría, y cuando desde el anterior jueves teníamos entregado todo el original necesario, se nos sorprende al medio día del sábado diciéndonos que el periódico estaba atrasadísimo y que era imposible publicarlo por lo menos hasta el jueves: hé aquí por qué hemos decidido hacer de nuevo la tirada en Alicante, y hé aquí también por qué «El Triángulo», que había de componerse en Elche, se confeccionará igualmente en la capital.

No pretendemos ser severos con nuestro amigo el Sr. Santamaría, dueño de la

imprenta; queremos ser generosos; si de nuestras palabras resulta contra él algun cargo, es porque es preciso, es porque es necesario, es porque es indispensable: sobre alguien ha de recaer la culpa de lo ocurrido, y no ha de ser ciertamente sobre nosotros, que somos inocentes, perfectamente inocentes. Quizás alegue el señor Santamaría que ha tropezado con una dificultad invencible, con la falta de cajistas; cierto: acaso diga en su abono que somos testigos de las gestiones que ha practicado, que estamos enterados de los desembolsos que ha hecho para proveerse de todos los útiles necesarios á la confección del periódico; no lo negamos: solo, si, decimos, y de esto nos quejamos, que no se nos ha avisado con tiempo, y que, por esta falta, no hemos podido cumplir con nuestros abonados. Empero de hoy más, EL VINALAPÓ se repartirá en Elche todos los domingos á las siete y media de la mañana, es decir, á la llegada del primer tren de Alicante.

PUÑALADAS DE PAPEL

¡Pobre prensa, á qué extremo has llegado bajo el paternal gobierno de los conservadores! Elevado era tu ministerio, noble creías tu misión, sagrados intereses estabas llamada á defender; pero todo eso fué flor de un día, tu siglo de oro pasó veloz como el relámpago, rápido como el vuelo de la golondrina. De aquella flor que todos admirábamos, que nos henchía de orgullo y en la cual cifrábamos nuestras esperanzas todos, solo quedan ya punzantes espinas. ¡Cuán buena has sido para tus hijos, y qué negra es la ingratitud con que estos pagan los amorosos desvelos de madre tan cariñosa!

En las columnas de tus periódicos se dieron á conocer los hombres que hoy rigen nuestros destinos: allí sostuvieron titánicas luchas, que les cubrían de gloria: con sus escritos nos enseñaron á amar; ¿qué digo amar? á idolatrar la libertad, la sacrosanta libertad. Y cuando esos hombres llegaron al poder, cuando por el prestigio que tú les habías dado tuvieron ocasión de plantear sus doctrinas, de darte la libertad que apetecías, la libertad que necesitabas, porque la libertad es tu vida y tú sin libertad no puedes vivir ¿qué hi-

cieron entonces? ¿cómo recompensaron tus favores?

Cayeron sobre ti tiránicos decretos, que sus autores, por sangrienta burla, llamaron *liberales*; pusieron en tu boca una mordaza, que te obligó á enmudecer; rodearon de precipicios tu ántes florido camino; te colocaron al borde de un abismo, empujándote con fuerza para que, al caer, se hiciese girones tu ya ensangrentado cuerpo; y mientras tanto, ellos, los que todo te lo debían, los que contigo medraron, los que sin tí permanecerían en la nada, de la que nunca debieron salir, lanzaban homérica carcajada al oír tus lastimeros ayes, y se mofaban despiadados de tu triste desventura.

¡Pobre prensa! para escarnecerte más, si es que aun era posible; para humillarte mejor, bastardearon tu institución; y tú que habías nacido para defender la libertad, tú que tenías por objeto amparar al pueblo en sus derechos, tú tan noble, viste fundar periódicos que aplaudían la dictadura y quemaban incienso en honor del que una y mil veces hollara con planta osada esos mismos sagrados derechos de tu querido pueblo; periódicos sin más fin que el de adular al poder y atacar acrisoladas honras políticas, sin más objeto que defender con sofismas las ilegalidades de quien les dá un miserable pedazo de pan, y sin más medios que la subvención pasada por tal ó cual ministerio, por tal ó cual centro administrativo. Y en cambio miraste como con la sonrisa en los labios se denunciaba, se perseguía, y se encarcelaban al escritor honrado, al escritor liberal, al escritor independiente que cumple con su conciencia denunciando las faltas que observa, los abusos que hay que corregir, y que, despreciando los mil peligros con que el fanatismo le amenaza, lleva generoso la ilustración hasta las últimas clases sociales. Anomalía iba á decir, pero no; que recuerdo que nos hallamos en un período conservador y que por lo tanto, lo anómalo es lo lógico.

No intentes, pobre prensa, romper con un supremo esfuerzo tus fuertes ligaduras: en vano será que haciendo un alarde de noble independencia, censures un día el descuido que notes en el servicio de las poblaciones y en la vigilancia de los pueblos; inútil es que demuestres matemáticamente que se falsean las leyes y los re-

glamentos, que se infringen los Códigos, que se consienten mil abusos, que se toleran escándalos mil, porque esos otros periódicos, que son hijos espúreos tuyos, te dirán con la mayor tranquilidad que mientes, que tus escritos son calumniosos, que tus palabras son dictadas por la envidia y por el despecho. Y si acaso puedes probar tus acusaciones con datos irrecusables, con documentos auténticos, callarán públicamente, pero fiados en la impunidad con que ejecutan sus más criminales actos, seguirán haciendo los mismos ó mayores abusos, cometiendo iguales faltas, pero dirán *sotto voce* que tus escritos son PUÑALADAS DE PAPEL que para nada sirven, que hacen el mismo efecto que la espada de Bernarao ó la carabina de Ambrosio

¡Pobre prensa, á qué extremo has llegado bajo el gobierno paternal de los conservadores!

Hablillas.

Familia feliz:

D. Andrés Tari y Sanchez, alcalde constitucional de Elche.

D. Francisco Anton y Peral, primer teniente de alcalde; hermano político de D. Andrés Tari y Sanchez.

D. José Sanchez y Agulló, tercer teniente de alcalde; tío carnal de D. Andrés Tari y Sanchez.

D. Vicente Fenoll Leiza, síndico del M. I. Ayuntamiento; hermano político de D. Andrés Tari y Sanchez.

D. José Tari y Ruiz, depositario de fondos municipales; padre de D. Andrés Tari y Sanchez.

D. Gerónimo Sanchez y Agulló, escribano del Juzgado; tío carnal de D. Andrés Tari y Sanchez.

D. Roque Perez, guardia rural; casado con una tía carnal de D. Andrés Tari y Sanchez.

D. N. Perez, empleado en consumos; hijo del D. Roque y primo de D. Andrés Tari y Sanchez.

D. Francisco Agulló, fiador de consumos; tío segundo de D. Andrés Tari y Sanchez.

Amen de algunos otros que no recordamos.

Al lector le es permitido sospechar que ó no hay mas destinos en Elche, ó no hay mas individuos en la familia de D. Andrés Tari y Sanchez.

Familia-situación, ó lo que es igual, situación-familia.

Aunque el asunto de que vamos á ocuparnos tiene mucho de «caldo recalentado», como ha dicho muy bien «El Graduador», no podemos prescindir del deseo de dedicarle algunas líneas. Se trata de una persona que aunque en política milita en distinto campo, es sin embargo muy querido amigo nuestro, el Sr. Perez Pomares de Elda, y nos lastima y nos duele que se crea zaherido por ciertas frases que, estamos ciertos, no ha escrito con ánimo de mortificarle, el apreciable colega posibilista, cuya cortesía es proverbial.

Al decir un señor Perez Pomares, lo repetimos, no estuvo en la mente de «El Graduador» inferir ofensa alguna al joven y distinguido abogado de Elda que se honra con estos apellidos, máxime cuando el diario alicantino no puede desconocer la importancia que dentro del partido izquierdista ha sabido conquistarse el Sr. Perez Pomares.

Y como tenemos la evidencia de que «El Graduador» opina exactamente lo mismo que nosotros, y como sabemos que respeta al Sr. Perez Pomares como el Sr. Perez Pomares respeta á «El Graduador», creemos ocioso insistir en deshacer un agravio que no existe desde el momento en que no hubo intención de inferirle.

Si, como nos aseguran, «El Progreso» de Novelda nos ha dirigido algunas preguntas, nos vemos imposibilitados de contestarlas, porque há ya dos semanas que no visita nuestra redacción tan estimado colega.

La Audiencia de lo criminal de Alicante ha condenado á nuestro querido amigo D. Rafael Sevilla, director de «La Union Democrática», á dos meses y un día de arresto mayor, por el enorme delito de haber reproducido en su ilustrado diario un bien escrito artículo que con el título de «Tengamos fe», publicó el apreciable colega «Las Dominicales del Libre Pensamiento», y que copiaron sin contratiempo alguno diferentes periódicos de Sevilla, Coruña, Zaragoza y otros puntos.

Respetamos el fallo del tribunal sentenciador, pero no puede menos de llamarnos la atención el que en Alicante se considere como un hecho punible lo que en Madrid, lo que en Zaragoza, lo que en Sevilla, lo que en la Coruña no se estima siquiera como falta; y no queremos entrar en otra serie de consideraciones, porque tememos, si: que aun conociendo como conocemos el Código, á cuyo estudio hemos consagrado los mejores años de nuestra vida, nos hallamos también envueltos en un proceso por la comisión de un delito que entendemos no existe, y nos asusta ya hasta la cosa más insignificante.

No queremos entrar en otra serie de consideraciones, hemos dicho; pero sean lo que sean con «Las Germanias», que la conciencia pública en estos casos está en abierta oposición con el fallo del tribunal, puesto que se vé el orgullo con que los hombres honrados estrechan la mano de esos supuestos criminales; y sean también permitido repetir con «La Tarde»: «Desde que el pensamiento vive sujeto al Código penal y no se sabe distinguir en los presidios, entre los que llevan grilletes, quien es el sacerdote de la opinión y quien el secuestrador de oficio, la fe se ha perdido y la conciencia se ha sublevado contra la opresión de los gobernantes.

Ocioso creemos manifestar cuán profunda y sinceramente lamentamos la condena del distinguido director de «La Union Democrática» y la esperanza que nos halaga de que el Tribunal Supremo revocará el fallo de la Audiencia de Alicante.

La copiosísima nevada del viernes 16 de los corrientes, fué causa de que el domingo 18 no tuviera lugar en la ermita de San Antonio el tradicional *porraie*, y las copiosas lluvias de estos días están siendo la desesperación de los confiteros, pues tampoco ha podido celebrarse el anterior domingo tan antiquísima fiesta.

El Sr. Presidente del Consejo de ministros, en pleno Congreso:

«Las relaciones del reino de Italia con el Pontificado solo tocan á Italia, á su historia y no tocan á la nación española. El gobierno español está resuelto á cultivar CONSTANTEMENTE la amistad del reino de Italia, que constituye para el de España un verdadero interés nacional.»

«La Union», órgano autorizado del Sr. Ministro de Fomento:

«La Iglesia católica tiene un derecho absoluto á la independencia y á la libertad; el poder temporal es condicion indispensable de éstos: la unidad italiana fué un inicio y violento despojo de los derechos del Pontificado; estos derechos son imprescriptibles: la cuestión del poder temporal no es una cuestión interior de Italia, sino de derecho internacional, que afecta á todas las naciones católicas, que tienen el derecho de restaurar aquel poder.»

En efecto, es perfecta la armonía que reina entre el Sr. Presidente del Consejo de ministros y el Sr. Ministro de Fomento.

Gratisima velada pasóse en los salones del colegio de Nuestra Señora de la Asuncion la noche del 18 de los corrientes. Trataban los alumnos de solemnizar el santo de su director D. Sebastian

Ruiz, y comprendiendo que el teatro es el templo del arte, organizaron una función dramática: el resultado sobrepujo á las esperanzas que en un principio concibieron.

En la interpretación de «Flor de un día» alcanzaron merecidos aplausos las Sras. Sansano y Agulló, por su facilidad en el decir y por el sentimiento con que se expresaban, y los Sres. Nigues, Mateo, Aisa, Rojas y Blasco, que por sus excelentes cualidades escénicas llamaron la atención de la concurrencia.

También en el desempeño del juguete «La varita de las virtudes» conquistáronse muchos aplausos la Srta. Ruiz, hija de los amables dueños de la casa, y los Sres. Rojas y Gomez, que, con sus gracias y chistes, dichos de inimitable manera, mantuvieron en constante hilaridad á los espectadores.

La concurrencia fué selecta y escogida: además de la señora de la casa, que hizo los honores con la galantería y finura que le son peculiares, recordamos á la señora de Rojas y su simpática hermana Antonia; á la distinguida literata señorita Milagros Gomez y á su señora mamá; á la señora de Soler de Cornellá y hermanas; á las de Pomares, de Gomez, de Aisa, de Lopez, etc., etc.

Nuestro deseo hoy es que se repitan tan agradables acontecimientos.

No somos nosotros los primeros que hemos llamado *indignidad* al acto aquel de los 518; lo encontramos así dicho en un suelto publicado en «El Graduador» del 15 de los corrientes, y aceptamos la palabra porque en realidad no encontramos otro calificativo más propio.

Y podemos decirlo con tanta más razón, cuanto en aquel entonces nos encontrábamos á la puerta de uno de los colegios acompañando á nuestro querido amigo y correligionario el señor Arroyo, mientras otro correligionario y también querido amigo nuestro, el Sr. Ganga, formulaba una protesta del acto que se estaba llevando á cabo.

Por lo tanto, no hemos de oponernos á que conste, como quiere el apreciable colega posibilista, que para nosotros fué una indignidad el milagro de los 518.

Dos bailes de máscaras celebrados en nuestro teatro, han estado sumamente desanimados. Las lluvias de estos días han contribuido no poco al retraimiento que se ha observado.

Coinciden con las de «El Graduador» nuestras noticias: el lance de honor de que se ha venido hablando estos días y á que hacíamos referencia en nuestro número anterior, se ha arreglado, sino amistosamente, al menos por la mediación de amigos.

Llamamos la atención del Ayuntamiento sobre la conveniencia de arreglar un poco, hasta que puedan embaldosarse, las aceras de determinadas calles, especialmente la de San Gerónimo entrando por la Corredera, pues con solo que caigan cuatro gotas, se ponen en tal estado que constituyen un verdadero peligro para el transeunte.

Si con decir la verdad se coloca en un compromiso, tiene razón «El Graduador»; en un gran compromiso hemos puesto al Sr. Tari.

Nosotros hemos afirmado que los 40.000 reales que del fondo de calamidades públicas se concedieron á Elche durante la invasión cólera, fueron debidos á las gestiones practicadas por el señor Marqués del Bosch, y esto es lo cierto.

Aquí pasamos los redactores de EL VINALAPÓ los días tristísimos en que la «Gaceta» anunciaba catorce y quince invasiones durante cada veinticuatro horas: en Elche permanecemos sin imitar el proceder de algunos concejales de nuestro Ayuntamiento que faltando á sus deberes y á las prescripciones de la ley, abandonaron la pobla-

cion cuando se hizo público que entre nosotros se hospedaba el funesto huésped del Ganges, y no nos pesa hoy nuestra conducta de entonces, no, porque podemos contestar cumplidamente al último de los sueltos que el domingo nos dedica el estimado colega posibilista.

En aquellos aciagos días, nosotros vimos que numerosísimos grupos de trabajadores se dirigían á la casa del notario Sr. Gomez; nosotros oímos como uno de ellos en nombre de sus compañeros, le esponía el deplorable estado á que, una vez cerradas las fábricas, habian quedado reducidos todos; nosotros observamos que el Sr. Gomez daba de su bolsillo particular dos reales á cada uno de los trabajadores; nosotros nos enteramos de un telegrama que el Sr. Gomez espedia al señor Marqués del Bosch pintándole la angustiosa situación de Elche, y leímos despues la contestación del Sr. Rojas con dolándose de desgracia tanta y anunciando que habia teleografiado al ministro de la Gobernación para que acudiera á remediarla; todavía no habian pasado dos horas, nosotros leíamos otro telegrama tambien dirigido al Sr. Gomez por el Sr. Rojas, en que trasmitia éste la contestación del ministro prometiendo que del fondo de calamidades públicas concedería á Elche cuarenta mil reales. ¿Cómo, pues, no hemos de creer que las diez mil pesetas las debemos á las gestiones del Sr. Marqués del Bosch?

Lo que recuerda nuestra memoria es, no que el alcalde de Elche diera las gracias al Sr. Santonja, no, sino un suelto publicado en aquel entonces por «La Correspondencia de España», en que, haciéndose referencia á un telegrama expedido por el alcalde, se decía que agradecido el vecindario á la generosidad del gobierno, una numerosa manifestación en la que tomaban parte todas las clases sociales, habia recorrido las calles, dando entusiastas vivas al ministro de la Gobernación.

Y tanto más nos llamó la atención este suelto de «La Correspondencia», cuanto nosotros, que como antes hemos consignado, permanecimos en Elche durante los días de la epidemia, sin salir ni por espacio de un segundo á las afueras de la población; nosotros que solo estábamos en casa las horas precisas para el necesario descanso; nosotros que día y noche, más que el alcalde y más que los individuos todos del Ayuntamiento, nos encontrábamos en la calle conversando con las pocas personas que en Elche habian quedado, no tuvimos el gusto de ver esa manifestación de que hablaba el eco imparcial de la opinión y de la prensa, no pudimos escuchar una siquiera de esas numerosas vivas que, según el alcalde, se daban al ministro de la Gobernación; ántes por el contrario, siempre que de él se hablaba, siempre, constantemente se le calificaba con el título de «el verdugo de Elche.»

A decir verdad, desde que leímos el suelto de «La Correspondencia de España», dejaron de merecernos crédito, de inspirarnos fé los telegramas oficiales.

El Sr. Sansano estima en lo que valen las sentidas palabras que le ha dedicado la prensa, con motivo de la sentencia absoluta que se ha dictado en la primera de las causas que se le seguían por supuestas injurias al Sr. Ministro de la Gobernación.

El día 1.º del próximo Febrero tendrá lugar en Elda una velada literario-musical, á la cual hemos sido galantemente invitados.

Se equivoca «La Noche»: el suelto que nos ha dedicado en su número correspondiente al sábado último, ni nos ha sentado bien ni nos ha sentado mal, porque con respecto al novel colega, nos acontece algo de lo que suele ocurrir cuando en el mundo se tropieza con uno de esos chiquillos á quien el estremo mimo de sus papás convierte en un niño mal criado; que se le administra una buena cachetina, y se pasa á otra cosa que merezca la atención.

La poca edad del colega le dispensa de tener memoria y firmeza en las ideas: no somos nosotros los primeros que nos hemos presentado, no; «La Noche» llamó á nuestra redacción, y le recibimos como reciben las personas decentes á las personas decentes, devolviéndole en seguida la visita. Observamos despues que cuando se hablaba de «El Eco de Alcoy», tal vez cegado por la inquina y la envidia, desconocía las buenas formas que deben guardarse entre compañeros; y como enseñar al que no sabe y corregir al que yerra son dos obras de misericordia, y nosotros somos caritativos por temperamento, dijimos á «La Noche» que quien escribe CIUDADES SINIESTRADAS, carece en absoluto de autoridad para dar á nadie lecciones de gramática, y á mas de esto le hicimos observar otros defectos en que tambien habia incurrido.

El colega (cosas de niños) se enfurece y dominado por la soberbia—que desde luego le advertimos que es un pecado mortal—parece como que quiere decirnos que afectamos aires de doctor. ¡Pues claro! ¿No ve que le estamos enseñando que es una herejía gramatical el convertir el sustantivo SINIESTRO con el verbo SINIESTRAR? ¿Cómo quería que se lo dijéramos de igual á igual? No era posible, y desde luego le amonestamos para que se vaya acostumbrando á la superioridad del maestro. Que si es obediente y se vá aplicando algo y logra olvidar ciertos resabios que tiene, nosotros le prometemos no dejarle de la mano hasta

que esté ya en disposición de que se le quiten las andaderas.

Figúrasele á «La Noche» que, al enumerar nuestros títulos, somos algo parecido así como á un pretendiente que quiere conseguir un destino de cuatro mil reales. ¡Pobre «Noche!» No ha alcanzado á ver que lo que nos proponíamos era demostrar las persecuciones que debemos á sus patronos los conservadores! Además, que como quería concedernos un título, nos fué preciso indicarle los que ya teníamos y que sus propios amigos nos otorgaron.

«La Noche» no es aficionada á exhibir título alguno, y efectivamente, así nos lo hizo sospechar la modestia con que allá por los últimos días del mes de Diciembre, anunciaba su aparición «El Serpis» de Alcoy: cree que la autoridad se consigue por méritos propios, y sin duda para conquistárselos, el picarillo escribió aquello de CIUDADES SINIESTRADAS, con lo cual, según él, no hizo más que seguir las corrientes en uso, es decir, «hablar al vulgo en nécio», como decía en su artículo «Lo obligado.» Bien hará, en todo caso, en no codearse con los licenciados en derecho llamándose compañeros, si no tiene, y este es un consejo de amigos, documentos que acrediten sus aseveraciones.

Y en serio ya. Si por lo que respecto á «El Eco de Alcoy», valiera algo nuestro consejo para tan estimable colega, le diríamos que dejase las cosas en el ser y estado en que se hallan, porque el público que no es apasionado, dá con sereno juicio á cada uno lo que le corresponde. Nosotros tambien tenemos el firmísimo é irrevocable propósito de no cambiar una palabra más con «La Noche» mientras no se enseñe á respetar las buenas formas que deben existir entre compañeros: porque al escribir de cierto modo quedan los dedos manchados de tinta, y ántes de que esto suceda preferimos hacer cien pedazos nuestra honrada pluma.

Según «El Siglo Médico», las variaciones experimentadas en la salud pública han sido muy escasas, observándose el mismo predominio en las congestiones é inflamaciones agudas de los órganos respiratorios, así en los adultos como en los niños. Las lesiones cardíacas valvulares han sufrido exacerbaciones notables, revistiendo la forma de congestiones pasivas pulmonares, hepáticas y cerebrales y de edemas más ó menos generalizados. Los reumatismos articulares y musculares tambien han sufrido exacerbaciones. La mortalidad ha aumentado.

ALICANTE:
Imprenta de Antonio Reus.
Jorge Juan, 11 y 13.

los siglos, la fría mísera morada del oscuro menestral. Frente del lujo, la miseria que rie sarcásticamente. Frente al talento que se paga, el talento que no se compra. Frente á la virtud, el vicio. Susana al lado de Mesalina. Víctor-Hugo, junto al poeta inédito. Junto á Meissonier, el oscuro pintor de cinco francos el cuadro.

Horrible es tal contraste.

En aquella bellísima tarde; cuando el sol difundía mansamente sus incoloros rayos sobre aquella inmensidad, haciendo brillar, aquí una nota roja; allá otra gris. Por aquí la inmensa mole de una iglesia, que á distancia hacia semejar un punto. Por allá el estenso recinto del privilegiado cementerio de Père Lachaise, en cuyo seno reposan tan crecido número de personajes ilustres. Más allá, la inmensa plaza de la Bastilla, teatro de uno de los acontecimientos más trascendentales de la época moderna. Despues, la límpida corriente del Sena orladas sus orillas de grandes notas grises, confundidas con la

dilatado horizonte que desde aquellas alturas se domina; ora es la desnuda roca, sobre la cual se apoya rústica barandilla, la que os advierte é inminente riesgo que corre vuestra humanidad, si una traidora caída os lanzara en la profunda sima.

Ya en lo alto, os domina el vértigo.

Os parecería hallaros suspendido en el espacio.

La inmensa estension de horizonte que vuestras miradas recorren cubierta de apiñado caserío, os produce una impresión extraña. Aquello es París. Aquél es el coloso. Aquella es la cabeza de Europa. Allí palpitan las inteligencias que difunden por ambos emisferios las ideas más levantadas de saber. Al contemplarle asíais viendo á la humanidad con sus nobles aspiraciones, sus rencores, sus envidias.

Sus inmensos y fastuosos boulevares, al lado mismo de pobres y miserables barrios junto á la dorada cúpula que guarda las cenizas del más grande ambicioso que vieron

racha nietecilla sentada sobre sus rodillas...

Pues bien: uno de esos días en París, en aquella Babilonia donde nada significa usted; donde todo el mundo procura por sí... ¡Verse solo...! Solo, no estuve. Tenia allí á la familia de mi amigo Perez la cual me tuvo á su mesa y me rodeó de atenciones. Fortuna le favorezca.

Terminada la española comida, nos dirigimos por el Boulevard Clichy y el de la Chapelle, cruzando la inmensa calle de Lafayette, á pasear por lo que llaman «Buttes Chaumont», preciosos cerrillos cubiertos de lozana vegetación y adornados con profusión de estatuas, fuentes, cascadas, etc.

Este hermoso parque, es visitado por lo más elegante de la sociedad parisiense, que acude allí ansiosa de admirar los soberbios puntos de vista que se disfrutan desde lo alto de cualquiera de sus eminencias. Tambien es lugar muy apropiado para hacer ejercicios corpóreos, pues de la base de una loma em-

SECCION DE ANUNCIOS.

EL VINALAPÓ.

PERIÓDICO LIBERAL-DINÁSTICO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

Precios de suscripción: En Elche, un mes, 0,50 pesetas.—Fuera, un trimestre, 2 pesetas.—Se suscribe en la Administración, San Gerónimo, 17, bajo.

Precios de los anuncios: Para los suscritores, convencionales. Para los que no lo sean, 0 15 pesetas cada línea, tipo 12.—Se admiten en la Administración.

Pago siempre adelantado.

Taller de hojalatería y latonería

DE

FRANCISCO ANTON POMARES,

calle del Salvador, número 16.

Se componen instrumentos de música por deteriorados que estén. Se transforman lámparas y se colocan cristales á domicilio.

En este establecimiento hállase un bonito surtido de lámparas, suspensiones y otros efectos de lampistería.

Se alquilan tinas y baños de caderas, todo á precios reducidos.

ANTIGUA TADEA.

NUEVO RESTAURANT Y HOSPEDERÍA

DE

JUAN MARTINEZ Y COMPAÑÍA.

Los señores viajeros que visitaban en otros tiempos esta ciudad, veíanse precisados á regresar en el mismo día á la capital por la absoluta carencia de un alojamiento cómodo; hoy ya no existe esa falta. La antigua «Posada de Tadea», convertida ahora en elegante restaurant y hospedería, ha venido á llenar la imperiosa necesidad que se dejaba sentir. El dueño del nuevo establecimiento no ha omitido gasto ni sacrificio alguno para montarlo á la altura de los más adelantados y para que ventajosamente pueda competir con todos los de su clase, y abriga la confianza de que todos cuantos señores le honren con su visita, han de quedar en extremo complacidos de su esmerado servicio y de lo económico de sus hospedajes.

COLEGIO

DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

DE

Ntra. Sra. de la Asuncion,

ESTABLECIDO EN ELCHE.

El Colegio cuenta con el suficiente número de profesores para la que la enseñanza esté á la altura que la sociedad exige.

Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas, permanentes y externos.

Alumnos internos.—Manutencion, 150 pesetas al trimestre.—Idem medio-pensionistas, 100 idem.

Permanentes, 22'50 idem.

Estas cantidades se satisfacen por trimestres anticipados.

Alumnos externos.—Por una asignatura, 7'50.—Dos idem, 12'20.—Tres idem, 15.

Los honorarios por asignatura, se pagan por mensualidades vencidas.

JOSÉ PONS SAMPER

FLORES MARCHITAS

(BOCETOS LITERARIOS.)

Esta obra se halla de venta en las principales librerías, al precio de 3 pesetas.

Los pedidos se dirigirán al autor, calle de Jacometrezo, 46, principal, Madrid, ó á D. Eduardo Hoppeck, calle de Vergara, 1, segundo, Barcelona.

TRASPASO de una tienda de quincalla, mercería y comestibles.

El mejor punto de Torreveija, y un gran local. Para informes, dirigirse á D. Antonio Moscardó.

LECCIONES DE DIBUJO

Lineal y de figura.

PEDRO IBARRA, FERIA, 5, ELCHE.—De seis á ocho de la noche.—Honorarios módicos.

TIPOGRAFÍA

DE

ANTONIO REUS

Jorge Juan, 11 y 13, frente á la Diputación.

ALICANTE

pieza otra. Los estrechos senderos que en forma de zig zag costean las alturas, son sumamente repechados. El terreno hállase cubierto de una verde capa de musgo sobre el cual destacan las notas diversas de multitud de árboles. De lo más abrupto de sus artificiales rocas, brotan copiosas manantiales de puras y cristalinas aguas, que difunden la humedad y la frescura por todos aquellos sitios de placer.

Entre dos altísimas cumbres y circundado por todos cuantos elementos hay en la naturaleza, para enriquecer las orillas de un estanque artificial, existe una vasta estension de agua, hermoso lago, muy grande, cruzado por bonitas y elegantísimas barquichuelas y por infinitas aves de variado y rico plumaje, que al sumergir sus tornasolados cuellos en aquel límpido mar, lanzan fuertes chillidos, que no pocas veces son el espanto de los pequeños *bebés* y cuyas notas van á perderse entre los rumores mil de las caídas de agua y alegres carcajadas de los paseantes.

En los ribazos y admirablemente situadas, véanse pescosas estatuas de bronce.

Recuerdo de una, que hay colocada á orillas de este lago y al lado mismo de un gran puente que aparece abierto en las rocas, que representa á un «salvage» en el acto de arrojar el mortífero arpon, á los moradores del líquido elemento. Su ademán es el que conviene á tan insostenible y difícil posición. Su aspecto, el de un habitante de la Nueva Zelanda. Su color bronceado caracteriza perfectamente el tipo que representa. Parece una realidad.

En una de las eminencias más pronunciadas de esta maravilla parisiense, hállase instalado un hermoso mirador, al cual se sube por un sendero sumamente agreste y tortuoso.

Ora es la espesa maleza la que intercepta vuestro camino; ora es la fría oscuridad de una caverna la que os sorprende é impide gozar los espléndidos panoramas que al cambio continuo de posición, os vá ofreciendo el

reve berante atmósfera. Luego el jardín de plantas. Una inmensa estension de azulados matices y de la cual destacan las torres de San Julpicio, Nuestra Señora, etc. etc.

Mas allá el Trocadero y... la humanidad, en fin, agrupada, reconcentrada, pequeña en su inmensidad, sirviéndole de marco el incomparable azul de los cielos, en aquella tarde, digo, gocé uno de los espectáculos más hermosos.

Cuando nos retiramos, admirando al pasar las elegantes y hermosas parisienses rubias de mirado intensa las unas, y morenas, las menos, de pálido rostro, nos detuvimos un momento en el interior de la gruta, desde cuya lambrera se desprende espumoso torrente que saltando caprichosamente, vá á mezclarse sus aguas en las tranquilas del lago.

Hicimos balancear con nuestros saltos, no obstante patente prohibición, la férrea construcción de un bonito puente colgante y salimos de aquel edén; por una plazoleta, en la cual, niñas de quince á veinte, entrega-